EXC.MO SEÑOR.

QUANDO la imaginacion me representaba la solemnidad y gloria de este dia, en que Lima y el Perú colocan en el Templo de las Ciencias á la Diosa conservadora de la humanidad, y se valen de mi ministerio, para principiar su servicio en ese magnífico Anfiteatro, consagrado por V. E. á la Naturaleza, vacilaba dudoso si la Divinidad, ó el Patrono, si V. E. ó la Anatomía embargarian exclusivamente mi espíritu y mi voz. Llegado ya el momento dichoso, objeto de mis desvelos, crece mi embarazo en la misma necesidad de resolverme. Absorto en la incomparable beneficencia, y en el esplendor del sabio Gobierno de V. E. veo nacer las Artes y las Ciencias, fomentarse y florecer en este benigno clima de la América; y siento que ocurriendo de improviso al rededor de mí, cada una me exîge, y disputa á porfia que mi lánguida voz sea el intérprete de su gratitud, recomiende sus utilidades, y pase á los siglos futuros las glorias de V. E. No sé á que decidirme.

¡Ó Política, ó Ciencia de gobierno! Tú me dictas ¿y como podré resistirlo? Proclama la restauracion, la gloria del Perú. La integridad, la prudencia, la justicia de su Xefe lo cimentan

sobre el órden, lo edifican con hermosura y proporcion, y lo elevan al término debido de su magnitud (1). Labores abandona-

(1) Es dificil ceñir á unas breves notas la relacion de los importantes establecimientos, que debe el Perú al Excmo. Señor Frey Don Francisco Gil Lemos y Taboada. Tocaré tan solamente aquellos que ocurriesen á la pluma, y fueren mas análogos al objeto del Discurso. Entre los establecimientos con que S. E. ha pretendido mejorar la Policía del Reyno, merecen ser distinguidos los executados en órden á la limpieza y cultura de la Capital. Lima, cuyo temperamento ha sido en la pluma de diferentes Sabios, el hipérbole de la benignidad, se halla reducida á ser la Patria de las mas funestas enfermedades, y el sepulcro de los Naturales y Extrangeros. Si se inquieren con atencion las causas, se descubrirá, que la falta de zelo público ha mudado las saludables qualidades de este cielo clementísimo. Lo primero, por permitirse que las calles y plazas fuesen establos de los excrementos y despojos de la multitud de quadrupedos, que entran, salen, y se encierran en ella, formándose por esta causa enormes muladares. Lo segundo, porque á las azequias que atraviesan casi todos los barrios, y arrastran las basuras de las casas, se les ha dexado formar á su arbitrio pantános, sin cuidar de dárseles otra circulacion, ni limpia que la desecacion, que hacen los ardores del Estío. Lo tercero, porque estando los Hospitales en el centro de la Ciudad, con Campo-Santos muy estrechos, y siendo muchas las bóbedas de las Iglesias, con ventanas de comunicacion, ó á las calles, ó al interior de los Conventos, se dexan los cadáveres casi al haz de la tierra. Lo quarto, porque aunque en el siglo pasado se prohibió sériamente se introduxesen en la Capital partidas de Negros bozales, por las pestes que habian causado (Escal. Part. 2 Pag. 222); en el presente se han admitido sin reserva. Lo quinto porque los paños infectos de contagio, ó continuaban en la familia, ó por una falsa piedad se daban à los Pobres &c.

La experiencia de todos los siglos, y de todos los Paises de la tierra, nos enseña, que cada una de estas causas por si sola puede apestar el Lugar mas sano, y perpetuar sus dolencias ¿que hará pues la reunion de todas? Es acreedor S. E. á la mas tierna gratitud de nuestros Conciudadanos, por haber em-

pe-

donadas por la ignorancia, arruinadas por la impericia: brazos multiplicados, y agobiados inútilmente: ensayos y beneficios por costumbre: ¡quanto debeis á las nuevas luces, al cultivo y al fomento de la Mineralogía, Mecánica, Arquitectura, Física y Quimia (2)! ¡Quanto debeis al Genio Protector, que imitando al

---

pezado á remediar estas causas mortales. La primera, con los Carros de limpieza, establecidos desde el año anterior: la segunda con la supresion de azequias inmundas y formacion de Silos, que ademas de servir para el aseo de las casas, podrán ser muy útiles en los terremotos á que está expuesta Lima. Sabemos ser menores y mas raros los estragos en la Persia, despues que se introduxo el uso de los pozos profundos. Sobre la tercera, es constante quanto se ha interesado S. E. á fin de que se formen los Sepulcros y Osarios, fuera de las Ciudades, y quanto por su órden ha declamado sobre este asunto el *Mercurio* (Tom. 1°. Pag. 116. Tom. 2°. 57 &c.); pero aun no han seguido las Capitales el exemplo de algunos de sus Pueblos subalternos. Sobre la quinta causa se vela con eficacia, y será seguramente remediada, así la quarta, como otras que le son análogas. Por estos cuidados, la salud del Ciudadano gozará de mejor suerte. Como las Capitales dan siempre el tono á las Ciudades de su dependencia, ya el Cuzco se halla libre de sus inmundicias: Arequipa con una hermosa Alameda, y Tarma con otra igual.

Entre los establecimientos relativos á la seguridad, no se puede pasar en silencio la fábrica de los Puentes de Huaura y Santa, que se executa por las sabias órdenes y arbitrios de S. E. cuya falta interrumpía el Comercio y comunicacion, y originaba mil desgracias en los intereses y vidas de los que trafican por esta carrera, desde Lima hasta el Virreynato de Santa Fé.

(2) Las Ciencias naturales son de primera necesidad en el Perú, atendidos los frutos que él ofrece, y han sido las mas olvidadas. No presentando giro ni premio, casi nadie las ha cultivado: así todo lo que depende de ellas, ó se ha dexado de hacer, ó se ha practicado por un ciego empirismo. La declarada proteccion de S. E. á quantos las cultivan, los vivos deseos de proporcionarles auxîlios, van introduciendo un noble deseo y emula-

al espíritu vital que fingen los Poetas (3), se difunde por las entrañas de la tierra, alienta los desmayados racionales que las habitan, los reune en Sociedades (4), los saca de la miseria (5) y la ignorancia, y hace renacer al Perú con mayor opulencia!

Del mortal abismo de la inaccion se levanta el Historiador: repasa en su memoria las obscuras edades, corridas desde la Conquista del mas rico de los Imperios: da nueva vida, y fixa la suerte de las errantes sombras de sus Ilustres Antepasados, ultrajadas por el olvido. El Filósofo contempla todos los puntos de este fecundo Pais; y el magnífico espectáculo que le ofrece la Naturaleza, electriza su alma, pone en movimiento sus potencias, vigoriza su mano, gime la prensa, y se propaga la ilustracion y buen gusto (6). ¡Que hermosa me parece la faz del Perú, despues que V. E. tomó las riendas de su Gobierno!

La

---

lacion de entenderlas. La Física, la Mecánica, la Geometría, la Arquitectura subterránea, la Quimia y Docimástica, forman hoy las delicias de muchos, que al abrigo de la proteccion no pueden ménos que hacer rápidos progresos, que resulten á favor de la Minería y la Agricultura. Véanse diversos Discursos sobre estas materias, insertos en el *Mercurio*.

(3) *Spiritus intus alit, totaque infusa per artus*
Mens agitat molem. Virg.

(4) Sociedad Mineralógica, establecida en la Ciudad de Arequipa en el año anterior: *Merc.* núm. 169.

(5) En los Asientos de Chota, Pasco, Huarochirí, Lucanas y Huantajaya, se están estableciendo por el Real Tribunal de Minería, Bancos de Rescate, á fin de que los Mineros tengan donde vender con reputacion sus piñas, y encuentren numerario á mano, evitándose de este modo sufran perjuicio en las primeras por parte de los Rescatadores particulares, ó que paren en la labor por falta del segundo.

(6) Con solo registrar los Tomos que ha dado á luz la *Sociedad Académica de Lima*, fundada baxo los auspicios de S. E. se manifiesta la favorable y repentina mutacion de las Ciencias en el Perú. El Historiador, el Filósofo, el Botanista, el Estadista, el Comerciante, &c. &c. han salido de un letargo funesto, y concurrido con sus luces á verificar el esmero con que S. E. pro-

La Religion misma siente este estraño y enérgico impulso que todo lo agita. Abrasados sus Apóstoles en un fuego divino, se lanzan en el seno tenebroso de las desgraciadas Naciones, que nos rodean por el Norte y por el Sur (7), siendo el Excelso *LEMOS* el Angel tutelar que los conduce baxo de sus alas protectoras, para que se aumente el dichoso número de los Católicos: para que triunfe y brille la Fé en el siglo en que piensa opacar sus rayos el vano esfuerzo de tanto espíritu inquieto y atrevido. Mis sentidos se conmueven con la novedad de los objetos. Mi imaginacion se acalora con las imágenes que en ella se delinean. Mi alma las contempla, se asombra, se arrebata, y excita á tomar el pincel.

Pero ¿qué súbdito será capaz de formar el Quadro? Habitadores de un orbe inferior, rodeados de una densa atmósfera, no podemos nosotros percibir la primera luz, ni discernir los sublimes rasgos del Ínclito Genio que nos gobierna, para darle su debida actitud y proporcion. Solo el Monarca, que desde una esfera, á donde no llegan vapores que la empañen, registra los sucesos prósperos ó adversos de sus Pueblos, ve el modelo exâcto de las heroycas acciones de V. E. El ha sido del Real agrado

---

promueve quanto conduce á la ilustracion del Vasallo Americano, segun los designios de nuestro Católico, Sabio, Amado, y Piadoso Monarca el Señor Don CARLOS IV. *He observado* (dice este Monarca Filósofo en la Cédula de ereccion del Colegio de Nobles Americanos en la Ciudad de Granada, Monumento de su grandeza y piedad para las Américas) *que nada importa tanto para la felicidad de las Américas, como la universal difusion de las luces, y que de ningun modo puede esta asegurarse, sino perfeccionando el sistema de conocimientos humanos en la generacion creciente, y en las que han de suceder.*

Uno de los objetos mas interesantes, y ménos atendido que ha habido en el Perú, es su navegacion costanera. La Académia de Pilotage del Puerto del Callao, que por informes de S. E. se ha dignado aprobar S. M. en Real Órden de 1°. de Noviembre de 1791, evitará con sus luces los quebrantos y desgracias, que causaba la falta de instruccion de nuestros Pilotos.

(7) En el Tomo 2°. 3°. y 5°. del *Mercurio*, se refieren los progresos, que baxo el glorioso gobierno y amparo de S. E. han hecho los Misioneros Franciscanos.

do del Piadoso Padre de las Américas: ha merecido que el Católico, Invicto, Justo CARLOS IV. lo enzalse con toda la energia que inspira á los Augustos la complacencia de la feliz suerte de sus Vasallos. Calificacion que eleva á V. E. mas allá del término de nuestros elogios. Sea, pues, el de la Anatomía por quien deba resolverme. Sean las ventajas del Anfiteatro, que se dedica á su enseñanza, las que ocupen hoy mi atencion y mi voz. Contrahido á esta parte de la gloria del Tutelar de nuestras Artes y Ciencias, aparecerá tanto mas brillante, quanto fuese menor la facundia y vehemencia del Panegirista; no siendo la palabra, sino la grandeza de la Obra, la que debe recomendarla. ¿Y podrá ser mayor la del Anfiteatro? En ella está cifrado el mas firme, el mas favorable apoyo de la felicidad del Perú. Ignorancia de la Anatomía: impericia de esta ciencia directora del Profesor, tú has causado en gran parte la decadencia y miseria que hoy lo oprime. Conocimiento de la Anatomía: ilustracion de esta ciencia conservadora de la humanidad, tú le restaurarás su opulencia y esplendor.

Los Imperios dilatados, y sin moradores, son cuerpos fantásticos, cuya magnitud es un atributo imaginario: son unas vastas soledades, que léjos de aumentar la reputacion del Trono, enervan su vigor: son una carga gravosa y perjudicial. ¿De qué sirven los Pueblos arruinados? ¿De qué los Paises fértiles, sin agricultores? ¿De qué las Minas poderosas, sin operarios? Faltando los brazos que aren los Campos, rompan la entrañas de la tierra, y den impulso á las artes y al comercio, la miseria hará gemir sin recurso el Pais mismo, donde la liberal Naturaleza ha derramado los tesoros de su inagotable fecundidad.

Tal es hoy la suerte, tal la condicion del Perú: de aquel Perú, hipérbole en otro tiempo de la feracidad y la opulencia. Consumidos sus moradores, solo presenta cúmulos de ruinas, heredades desiertas, minas derrumbadas. ¿Donde están aquellos pueblos de tan numeroso Vecindario, que sostenian su libertad, oponiendo huestes, que equilibraban todo el poder de los Incas (8)? ¿Donde

---

(8) En la costa, que es hoy lo mas despoblado del Perú, de solo Chincha á Truxillo, en que están las Provincias de Cañete, Cercado, Chancay, Santa y Truxillo, habia quatro Régulos, que

de la multitud de Ciudades y Villas, en que los Héroes Españoles quisiéron perpetuar su nombre y sus proezas (9)? ¿Donde los verdes sembradíos que hermoseaban los llanos, las faldas, y hasta las pendientes de los montes (10)? ¿Adonde están los fecundos Minerales, cuya fama conmovia á los quatro ángulos del Glo-

---

para sugetar á cada uno de por sí, se vió obligado el Inca Pachacutec á formar dos Exércitos de á treinta mil hombres cada uno, que alternasen en los afanes de la guerra: y quando introduxo á esta en los Estados del Chimu, Régulo de Truxillo, se vió en la necesidad de rëunir todas sus fuerzas, y las de los tres Régulos anteriores, que saliéron á auxîliarle, como se lee en Garcilaso Tom. 1°. Prueba clara de los muchos Indios que habitaban la Costa. En los tiempos inmediatos á la Conquista, estaban estos lugares tan poblados, que por esta razon se incorporáron en la Corona, en la distribucion de Encomiendas. En solo la Doctrina de Aucallama, Curato de la Provincia de Chancay, se numeraban treinta mil Indios Tributarios, desde la edad de 18 á 50 años, segun el Padre Melendez, Tom. 1°. pag. 328, donde prosigue *¿pues quantos serian estos? ¿Quantas las mugeres? Era hormiguero de Indios el Valle, y hoy apénas se hallarán seis ó siete originarios, que viven entre sus ruinas.* (Ulloa Entreten. 2° pag. 361).

(9) En la parte del Perú que ha quedado al Virreynato de Lima, se numeraban desde los tiempos proxîmos á la Conquista, catorce Ciudades y otras tantas Villas, que manifestaban el incremento que iba tomando la poblacion Española. En el dia solo hay cinco Ciudades, y un igual número de Pueblos, que merezcan el nombre de Villas, hallándose el resto reducido á paredones derribados, en los que habita por la mayor parte un pequeño número de mulatos, ó de otras rasas análogas, cargadas de miseria.

(10) Los Indios para aumentar el terreno cultivable, se valian de tres medios. El primero, fundando las Poblaciones en las colinas y médanos inútiles para el cultivo. Segundo, igualando las quiebras de los cerros que podian ser regados, ó formando con sumo trabajo quadros de mamposteria, que rellenaban con tierra conducida de otra parte. Estos quadros iban angostando, á propos-

Globo, y reunia sobre nuestras eladas Cordilleras las Naciones todas del Orbe, sedientas de sus riquezas. Parece que cansada la tierra de la insaciable ambicion con que la agitaban los humanos, abismó de improviso con las vidas sus tesoros. Parece que al ruido de las cadenas del despotismo y la tiranía, que arrastraba el hambre del oro, huyéron los Naturales á las cavernas, á las selvas inhabitables; y desamparadas las Provincias, quedáron yermas, sacrificadas á la voracidad del tiempo.

Esta idea funesta, apoyada de algunos exemplos, y adoptada con ligereza, se quiere presente las causas de la despoblacion del Perú; pero en la historia de sus castástrofes no se encuentra que alguna de ellas pueda haber originado tan espantosos estragos. Las momias sepulcrales indican por su integridad y postura, ser de hombres muertos naturalmente, y enterrados baxo las ceremonias pacíficas de su Religion (11). En unos bosques habitados de fieras, es rara la huella humana: en otros, sus vivientes son originarios (12): y los negros caracteres con que se han

---

porcion que se aproxîmaban á la eminencia de los cerros. Los que ocupaban las faldas solian contener ciento, docientas, ó trescientas fanegadas. (Véase á Garcilaso Tom. 1°. pag. 131). Tercero, á los cerros areniscos, proxîmos á las tierras de labor, les ponian los mismos quadros; pero solo quanto eran suficientes para sostenerlos, é impedir que se derrumbasen y las enterrasen. El Reyno está sembrado de vestigios de esta antigua y prolixa Agricultura, que ha ido decayendo en razon de la falta sucesiva de los Agricultores.

(11) Baxo las ruinas de los Pueblos del Perú se encuentran muchísimos Cadáveres humanos, cubiertos de sus vestidos, y rodeados de sus ajuares: lo que no proviene de que los hubiesen soterrado los temblores que han prdecido, sino de la costumbre que tenian de sepultarse en sus casas con su vestuario y alhajas, (Consúlta á Don Antonio Ulloa. Entretenim. Pag. 340) la que permaneció muchos años despues de la Conquista.

(12) Se cree generalmente, que las Montañas de los Andes se hallan pobladas de inumerables emigrantes del Perú, que desde el tiempo de la Conquista se han ido acogiendo á ellas, para evitar la tiranía de los Españoles. Lo cierto es que aquellos bosques es-

pintado los poseedores de la América Española; solo existen en la pluma de los que antepusiéron al valor de conquistarla el vil empeño de denigrar las ínclitas acciones. ¿Acaso el hombre armado de las furias de Marte fué el rayo devastador de estos infelices lugares? No receleis ilustres Manes, dominadores del nuevo mundo, que mi voz turbe el silencio de vuestro eterno reposo: No creais obscurezca el renombre inmortal, los hechos esclarecidos presentándoos á la vista del Universo con un aspecto horrible; una alma feroz, y un corazon insaciable de la sangre Americana. Huyan de las expresiones de la verdad tan infames calumnias. La muerte ensangrentada precede siempre á los Conquistadores y su terrible Segur es la que corta los laureles que han de coronar sus sienes. Pero no fuéron los del Perú los que causáron las grandes ruinas y miserias que hoy lo oprimen (13). Al contrario, los vestigios de las Ciudades y Villas con que mejoraron excesivamente quanto habia consumido la dura necesidad de la Victoria, prueban con evidencia que léjos de haber sido los Actores, han sido las víctimas de esta comun calamidad. Sobre ese cúmulo de destrozos y escombros no aparecen las señales del hierro, ni las cenizas inextinguibles: trofeos fatales que orlan los monuméntos del Guerrero exterminador del Género Humano. Los

están por la mayor parte enteramente desiertos, y que las Naciones errantes y esparcidas que han encontrado nuestros Misioneros en nada convienen con los Indios del Perú.

(13) La asercion del Illmo. Casas sobre los millones de Indios sacrificados por la espada de los Españoles, hace tan poco honor á las virtudes de este piadoso Prelado, como á la Verdad la del Peruano Llanos y Zapata sobre la destruccion de los Españoles por los Indios (Cart. Prelim. Pag. 56). No se puede ciertamente negar que estos han sufrido mucho así en las guerras del Reyno, como en las demas vexaciones de que se quexan, pues que la incomparable piedad de nuestros amables Monarcas se ha expresado en términos muy vivos y enérgicos contra ellas en diversas Cédulas. Pero si los sangrientos retratos que hacen las Naciones estrangeras de la conducta de los Españoles, tienen algun original, este es sin duda las inhumanas devastaciones que ellas han executado en los infelices paises de la Asia, y Norte de la América.

melancólicos aparatos de la parca que aquí reside: la amarillez pintada en el semblante de las víctimas que van á inmolarse en sus aras: la languidez mortal que por instantes les mina la salud y la vida: sus gemidos, sus congojas, su ansia por el auxîlio: el murmullo de mil manos que se encuentran con el designio de ministrárselo, y que aplicándolo acaban de extinguir los restos moribundos, quando juzgaban animarlos: no son las insignias de las violentas explosiones del Cielo airado, de la tiranía de los hombres, ni de los rayos abrasadores de Marte. Son los triunfos de la ignorancia de la Ciencia conservadora de la humanidad: de la ignorancia de la Anatomía, que á la frente del terrible exército de las enfermedades, ha arruinado nuestros Pueblos, asolado nuestros Campos, y derrumbado nuestras Minas, consumiendo las manos benefactoras que fomentaban su esplendor, feracidad y riquezas.

Nacimos para morir, y nuestra propia vida es la executora de esta ley eterna. En continuo choque las partes que componen el edificio de nuestra mortalidad, sometidas á la accion de los elementos que las vivifican, es imposible precaver las consequencias del movimiento, y evitar los debates y alteraciones de los cuerpos que nos rodean. Están estas íntimamente conexâs con el sistema del Universo, y nuestras mismas costumbres concurren á promoverlas. Así es preciso que por momentos se desarreglen las funciones del cuerpo humano y nascan en él las enfermedades, preludios del sepulcro. Es preciso que desde la Aurora que nos colocó en el número de los seres que pueblan la tierra, seamos agobiados por el enorme peso de mil dolencias, que nos llevan por instantes á los confines de la noche eterna. Pero por un beneficio singular de la adorable Providencia en nuestras manos están los recursos, sino para evitar el supremo dia para que nacimos, al ménos para alejarlo, entre tanto que la generacion creciente pueda reemplazar con ventaja el lugar de la que fenece. Su infinita liberalidad ha enriquecido los dos emisferios de la tierra para bien del hombre, de suerte, que si todo conspira á destruirlo, todo tambien conspira á sostener al Rey de la Naturaleza. Es la inteligencia del Profesor la que rige estos extremos. Si rasga el velo sagrado que oculta á sus ojos las leyes de la economía animal: si estudia la revoluciones de sus líquidos, si explora la simetría y potestad de los sólidos, conocerá el orígen de la vida, las fuentes de la sanidad, y los caminos de la muerte. Entónces aplicará oportunamente los remedios que arreglen las altera-

cio-

clenes interiores: colocará y reunirá con tino las partes que separáron las externas (14). Pues está demostrado con una evidencia metafísica, que el conocimiento de la estructura del cuerpo, es el fundamento de los aciertos del Profesor (15). Así por este medio salvará la vida á una multitud de racionales, que podrán ser Padres de mil generaciones futuras. Merecerá las bendiciones de los Pueblos, y el glorioso epíteto de su restaudador y conservador.

Por el contrario, si sumergido en una crasa ignorancia acerca de este órden inefable, intenta reparar sus quebrantos, sin mas luz que su impericia, ni otra esperanza que la contigencia, la muerte habitará en sus manos.? Por ventura el Criador Soberano, que por la harmonía y manificencia de sus obras, indica haber querido borrar de nuestra mente la idea del acaso, habia de someter al imperio de este la conservacion y restauracion del cuerpo del hombre, en cuya arquitectura parece que agotó su infinita Sabiduría ¿ No lo creais: las Naciones os harán reos de sus desgracias, é infamarán justamente por la causa de su desolacion. Si el navegante que se arroja á surcar el Oceano, sin conocimiento de la brújula, los vientos, ni las costas, es el autor del naufragio que no se evitó por su incapacidad: si el General que expuso por su impericia las fuerzas del Estado, es la causa de sus derrotas y pérdidas ¿ con quanta mayor razon lo será de las que sufren los Pueblos invadidos de la enfermedades, la mano temeraria, por cuya ignorancia, ó cedió la Naturaleza al accidente, ó este se agravió é hizo mortal, ó resultó otro nuevo, y mas violento ?

¡ Desgraciado Perú esta ha sido tu suerte. Abismado en una total ignorancia de la Anatomía, faltáron en las Provincias Médicos inteligentes, y las enfermedades internas menoscabáron una parte de sus moradores. Faltaron Cirujanos expertos, y las externas consumieron la otra. Introducidas en el siglo de la Con-

(14) *Neque hac ratione ignorare potest Medicus (qui structuram corporis noverit) quid benignior, quid peior sit natura, quid vita quid sanitas, et morbus, quid ipsa denique mors denotet, neque faliere illum potest curationis et virtutis in medicamentis ratio.* Hoff. de usu Anatomes in praxi Medica. Tom. VI.

(15) Hoff. Suplem. Tom. II. Pag. 121. *Verum universae medicinae principium in structura corporis humani mechanica reperiundum.*

Conquista mil enfermedades estrangeras con el comercio, el luxo, y la mescla (16), venciéron ellas las nobles calidades del clima,

(16) El Aguardiente, la introduccion de Negros y las epidémias de Viruelas y Sarampion han sido los rayos destructores, que despues de la Conquista han casi exterminado á los Indios, y con currido á impedir la propagacion de los Españoles. Del aguardiente dice Don Antonio Ulloa en su Entretenimientos, qce mata mas Indios en un año que las Minas en cinquenta: qne por su inmoderado uso amanecen los Indios muertos en las calles de los Pueblos de la Sierra, y que en la epidemia del año de 1759, que hizo terribles estragos en esta Nacion, se conoció que era el Aguardiente el que la hacia mortal; por cuya razon se prohibió su venta y cesó la mortandad. Los Negros han introducido la lepra, la sarna y el cancro, que en estos últimos años se ha incrementado rápidamente por el peso que movidas del luxo llevan las mugeres sobre la cintura, creciendo la infecundidad á proporcion que el se propaga. La opinion mas bien defendida sobre el origen del gálico es deberse á las Indias; pero como en el Perú manifiesta la experiencia, que es rarisimo el Indio que lo padece, miéntras que es freqüente en los Negros y que están contaminadas de el las partidas transportadas de Africa; ellos son, al ménos por lo que respecta á estas Regiones, los que lo han conducido. Pero nada hace tanto destrozo en los Naturales del Pais como las Viruelas y Sarampion. Muchos Autores al ver sus estragos, han ocurrido á tribuirlas á la ira del Cielo, por las pasadas y presentes abominaciones de los Indios. Es cierto que todas nuestras enfermedades vienen de la mano Soberana que nos humilla; pero si habiésemos de reposar sobre esta consideracion, sin poner nada de nuestra parte, para remediar nuestros quebrantos, se despoblaria la tierra. Creen otros, que impidiendo el brote de las Viruelas el uso que tienen los Indios de embarnizarse el cútis, para libertarse de las picadas de los insectos venenosos, las hace mortales. Desde luego esta es una bella razon, hablando de los Indios desnudos, que habitan en las Montañas y bosques de la América; pero no de los Peruanos, en cuyo pais no existen tales insectos ni barnices. La verdadera causa porque son en él tan funestas las Viruelas, es la que apuntamos en el cuerpo del Discurso.

ma, y no encontrando obstáculos eficaces á sus progresos prendiéron en los regnícolas como el fuego en el bosque seco, cuyo estrago se aumenta, á medida de su espesura y disposicion. Contaminado el ayre, la tierra y los vivientes, varió el genio, y decurso de las endémicas. Adquiriendo por la negligencia fuerzas formidables, las begninas se hiciéron perniciosas, entre tanto que las esporádicas y estacionarias aceleraban sus periodos. Llegó el tiempo fatal en que baxo de un cielo á donde jamas habian dominado las pestilencias (17), cada accidente es una peste terrible cuya insaciable voracidad crece y se dilata con el curso de los años. ¡Que horror da extender la vista sobre la faz del Perú! Las convulsiones arrasan sin piedad los hermosos pimpollos, cara esperanza de una generacion nueva. Las fiebres eruptivas son un astro maligno, cuyos temibles influxos no perdonan á la inocencia, al sexô, ni á las canas; y en un pais poblado de bosques de cascarilla, corren las intermitentes, arrasándolo de un extremo al otro.

Delante de la muerte marchan la consternacion y la miseria. Convertidos en Hospitales los Pueblos, cada habitacion es un retrete sombrío en que el dolor, la necesidad y la impericia exercen á competencia su funesto imperio. La madre contempla absorta el tierno Infante, á quien un improviso temblor ha sorprendido en su propio regazo. Los ojos ya apagados, ya centellantes y vibrados; los miembros contraidos y dilatados por una violenta y alternada agitacion, desquadernada la amable imágen de la inocencia, y su voz destemplada en tristes gemidos le anuncian el mortal veneno que lo devora; lo estrecha entre sus brazos, lo inunda de lágrimas, lo suelta, corre despavorida en busca del auxîlio; pero, ah! que en vez de este, encuentra la bárbara mano que consuma el sacrificio. Una fiebre dolosa acomete á este ú el otro individuo: sus síntomas ligeros nada anuncian de peligro: baxo de un aspecto benigno engaña al mas sagaz,

(17) En el tiempo de la Conquista no habia tradicion de pestilencia en el Perú, y se encontraron muchos Indios de un siglo de edad (Gomara Cap. 194, 195.). La larga vida es caracter de esta Nacion (Ulloa Entreten 18) y la consiguen pasando de cien años, siempre que escapen de las Viruelas. (Ulloa Viage. Tom. II. Pag. 563. *Mercur. Peruan.* Tom. V. Pag. 164.

gaz, mientras que el tenue veneno inficiona los líquidos y sólidos del cuerpo humano, postra sus fuerzas, pervierte de todos modos sus funciones, y cundiendo generalmente rompe en el mas terrible estrago. Otro veneno acre de su género se introduce en la sangre jamas tocada de él, la agita, y descompone: desenvuelve sus semillas primigénias, y por el movimiento de perturbacion las lleva á la periferia. Aquí es donde la inflamacion que comenzó en el interior acaba su triste escena; donde el dolor el fuego, la corrupcion exercen su última tiranía. Symptomas falaces ó violentos: podre que consume en vida, sepulcro siempre abierto ¡qué horror! ¡qué angustias! su llanto, sus gemidos, su voz espirante..... Los momentos son breves; la muerte se acerca; y el Criador es liberal en recursos que nos arranquen de sus brazos. ¿Adonde estais Profesores benéficos, á cuyas manos se confió el acierto en su aplicacion? Vosotros los que habiendo consumido las fuerzas y la edad en el estudio del cuerpo humano, conoceis por las apariencias externas todo el fondo de las mutaciones interiores. Vosotros á quienes la interna estructura manifestó las causas, y el sitio de las enfermedades, alumbró la accion y efecto de los remedios sobre ellas: enseñó á apoderarse de los momentos presentes, augurar y precaver divinamente los futuros. ¿Qual teatro se os puede presentar mas oportuno para exercer las luces y la compasion, y hacer brillar el poderío del Arte, que un grande y opulento Imperio en quien la muerte triunfa, los Pueblos se arrasan, y la miseria se introduce por falta de quien ministre con discernimiento sus remedios saludables?

Léjos se hallan de aquí vuestro discernimiento y piedad. En el Perú no han tenido sus moradores otro asilo en las graves y freqüentes epidémias y demas accidentes que han padecido, que la impericia de los empíricos, el total abandono, y el bárbaro arrojo de los charlatanes: medios capaces de acabar por sí solos con el linage humano. Los primeros que fixando su residencia en Lima, tenian el lugar mas eminente en la facultad, son pintados en el siglo de la Conquista como unos hombres ignorantes, sedientos del oro, y olvidados enteramente del bien público (18). En el

(18) En el siglo de la Conquista no habia en el Perú otros Médicos que los venidos de Europa. El célebre Pedro de Osma dice de ellos á Monardes: *ob Medicorum huc á vobis commeantium*

el siguiente, sus conocimientos prácticos se reputaban inferiores á los superstisiosos que conservan los Indios, y á los que por por un instinto automático adquieren los sirvientes de los Hospitales (19).

Fundáronse las Cátedras, para esparcir la luz de la enseñanza. Pero, ó porque la Medicina no mereció aquella atencion que las demas Ciencias (20), ó porque al abrigo de las ti-

---

tium magna ex parte negligentiam et inscitiam, quibus publica utilitas (quam tamen summam praestare possent) curae non est, sed ut quaestui dumtaxat serviant. Epist. ad Nicol. Monardis, é Lima in Peru ad 26 Decembris 1568. En ella misma asegura que las yervas, y demas drogas medicinales de estos paises no aprovechaban por falta de método en su administracion . . . *ex quibus sine methodo ante usurpatis, nullum auxilium percipiebamus.* En el Tom. II. del *Mercur.* Pag. 72 cité esta Carta, y di razon de la profesion de Pedro de Osma, á quien Monardes compara á Dioscorides.

(19) En el Claustro tenido en la Real Universidad de San Marcos en 1637, para resolver la fundacion de dos Cátedras de Medicina, se opuso el Doct. Alonzo de Huerta, Catedrático Jubilado de lengua Quechua por *ser constante que los Indios curaban mejor que los Médicos, sanando á los que estos habian desauciado, y por haber muchos que por haber estado algun tiempo en los Hospitales de sola la experiencia que han tenido, curan muy acertadamente, sin ser Médicos como Martin Sanchez y Juan Ximenes.* Lib. 4. de Claustros. Pag. 185.

(20) En el siglo 16, el gusto dominante de nuestra Nacion estaba á favor de la Teología Escolástica, de la Filosofía de Aristóteles, y del Derecho Civil de los Romanos. Así en la fundacion de la Universidad de San Marcos, y en los tiempos sucesivos á ella, se erigió competente número de bien rentadas Cátedras á cada una de aquellas facultades. Se estableciéron ademas Colegios para su enseñanza, no solo en Lima, si tambien en todas las Ciudades principales del Reyno. Para la Medicina se designáron dos Cátedras, una de Prima, y otra de Vísperas, proveyéndose únicamente la primera en el Doctor Antonio Sanchez Renedo; pero no habiéndosele señalado sueldo alguno, con el Doctor Renedo se acabáron las Cátedras y Catedraticos de Medicina. Por esto no es de estrañar que quando en 1637 se delibera-

ba

tinieblas del siglo, era fácil profesarla sin entenderla, nadie procuró penetrar sus misterios (21). Creíanse demasiadamente instruidos los que poseian un farrago de recetas (22), adquirido por nos

---

ba sobre su restauracion, asegurase el Doctor Huerta, que habiendo florecido un crecido número de Doctores en Teología, Artes y Leyes, numerándose en aquel año mas de ciento en Lima, en 70 años corridos desde la fundacion de la Universidad, solo se habian conocido tres ó quatro Doctores Médicos, que habiendo estudiado en otras partes, se incorporaron en ella. Lib. 4. de Claustros l. c. La suma necesidad y escasez de estos, como se explica la Real Cédula, que citarémos despues, dieron motivo á que en el año de 1638 se fundasen de nuevo las Cátedras de Prima y Vísperas de Medicina, aplicándoles para su subsistencia 1000 pesos ensayados del producto del Estanco de soliman. *Parece misterioso*, dice Escalona Gazzof. Lib. 2. Part. 2. Pag. 223, *no haberse consignado esta paga y estipendio en otro género y especie que esta, que es tan mortífera, habiendo otras que no lo son.* Era á la verdad muy oportuna para simbolizar el estado que tenia entónces la Medicina en el Perú. Extinguido el Estanco, se tomó el arbitrio de hacer una rebaja general en las Cátedras de las otras facultades, para aplicar una parte de ella á las de Medicina; pero dexándolas siempre sobre un pie en que se deben reputar por las de mas escasa dotacion. Despues se añadiéron las Cátedras de Método y Anatomia, cuyos Profesores sin renta, han sido hasta ahora Catedráticos *in partibus*, ó Catedráticos de Anillo. Faltando por estas razones la enseñanza pública de la Medicina en la Real Escuela, y no habiendo Colegios que la supliesen, no se han hecho en esta facultad los progresos que se debian, con gran detrimento de la salud pública. Esto mismo previó y expuso la Real Escuela con expresiones muy vivas, en Informe de 2 de Noviembre de 1662.

(21) Consta por el lugar citado del Lib. 4.º de Claustros, que en aquel tiempo, solo concurrian al estudio de la Medicina un Bachiller, un Boticario y un Barbero.

(22) *Quid ingens illa medicamentorum copia, quae in immensam prope silvam excrevit, aliud demonstrat, quam intempestivum in praxi studium, et vanam industriam? Quid . . . nisi Medicum, cum in tanta remediorum adfluentia versetur, ne paucorum quidem vires satis intellexisse?* Hoff. de usu Anatomes. l. c.

una práctica grosera, ó que juzgaban explicar y ordenar por el hombre quimérico, que se habian figurado en la mente, las leyes reales del cuerpo físico. En uno y otro caso corria un riesgo evidente la salud del Pueblo. No hay otro remedio eficaz que el que se aplica en tiempo oportuno (23). La distincion de los tiempos en la práctica médica, depende de la contemplacion y comparacion de los fenómenos que presenta el cuerpo sano y doliente, el sólido vivo, natural, ó alterado en sus funciones: y siendo aquellos el resultado de su estructura y leyes, que mantienen ó han perdido su natural armonía, sin la inteligencia de estas, se obscurecen los tiempos favorables, huyen las ocasiones, los auxîlios se hacen inutiles, y por la mayor parte perniciosos. Entre los entes de la razon y los de la Naturaleza, media una inmensa distancia, y es preciso sean erróneos los dictámenes deducidos de aquellos, siempre que no esten fundados en el íntimo conocimiento de estos (24). De lo contrario los symptomas y demas aspectos que en las enfermedades arreglan el plan curativo, tendrán relacion con las causas ideales é imaginarias, no con las físicas y exîstentes en el cuerpo. Consistiendo las últimas en las afecciones del sólido y el líquido, no puede conocerlas aquel á cuyos ojos, ocultos los resortes interiores de la máquina viviente, solo se manifiesta su decoracion externa. ¿Quales, pues, podrían haber sido los aciertos de nuestros mas célebres Profesores? ¿Quales habian de ser, sino los de dexar perecer la mayor y mas acendrada porcion del Perú?

Confesemos con todo, no haber sido ellos quienes hiciéron su mayor ruina. Á pesar de su practica equívoca y grosera, como la transmitian de unos en otros, los posteriores procuraban evitar los remedios que habian surtido mal efecto en manos de sus antecesores, manteniéndose sobre la inaccion en los casos que no comprehendian. Menor mal es á la verdad, siendo un mal muy grande, dexar lidiar á la Naturaleza con la enfermedad, que con

(23) Boerh. Praef. ad Mat. Medic. Oportunamente dixo Ovid. ...
Temporibus Medicina valet: data tempore prosunt,
Et data non apto tempore, vina nocent.

(24) *Caeterum natura corporis principium sermonis in arte medica. Hippocr. de locis in homine* §. 4.

un arrojo temerario: imposibilitar los recursos de la primera, ó hacer triunfar ántes de tiempo á la segunda. Una plaga de langostas nacidas del abandono, es la que ha cubierto de cadáveres nuestros cementerios, y convertido los campos en sepulcros. Viéronse las Ciudades, las Villas y los Pueblos, enmedio de los males que los afligian, en aquel desamparo que en el dia ofrecen nuestras cabañas y rancherias, donde siendo la suma pobreza barrera impenetrable á los remedios y la medicina, se enferma sin esperanza, se adolece sin socorro, y se muere sin consuelo. ¡Triste situacion (25)! Para salir de ella acogiéron con liberalidad á quantos aseguraban habérseles confiado el precioso depósito de la salud humana, y diéron por este medio en un escollo mas fatal que el que intentaban evadir. Canonizado por el amor de la vida el atrevimiento y el engaño, en un momento se despobláron las casas hospitalarias, las boticas, las barberías; y mejoráron de fortuna los ociosos, los vagamundos, y quantos quisiéron huir una suerte miserable y criminal; aunque no todos poseyesen el singular talento de imponer. Era grande el abandono, suma la necesidad del auxîlio, y la ignorancia general. Así se formó una peste de curanderos y charlatanes, que iba devorando por todas partes la vida y la substancia del vulgo, què adora neciamente por Esculapios á las Serpientes (26). ¿Quales serán los estragos que ella ha originado en tantos años que ocupa suelta y con acep-

(25) Véase al Señor Ulloa. Viage. Tom. II. Pag. 563. *Mercur. Peruan.* Tom. V. Pag. 195. En uno y otro lugar se asienta morir los Indios porque carecen de todo auxîlio, Médicos, medicinas &c. así luego que enferman avisan al Cura para que los confiese y se prepare á enterrarlos, porque si alguno escapa, ha de ser por solo fuerza de su naturaleza.

(26) Oprimidos los Romanos de una cruel peste, ocurriéron al Oraculo de Delfos, el que habiéndoles ordenado se acogiesen al Dios Esculapio, venerado en la Isla de Epidauro, en la navegacion se les introdujo una Serpiente en la nave á la que creyendo ser el Dios referido, conduxéron á Roma, y le erigiéron Templo en una Isla del Tiber.

Et finem specie caeleste resumpta,
Luctibus imposuit, venitque salutifer urbi. Ovid. Metamorf. Lib. 15. Fab. 51. Aurel. Victor de vir. ilustr.

aceptacion este infeliz Reyno? Si en los cultos, en quienes la ilustracion en la Medicina parece haber ya tocado la raya de los conocimientos humanos; en quienes el Magistrado conoce el precio, y vela sobre la salud del subdito, castiga la audacia, y hay copia de Profesores que emienden sus yerros, se tiene por constante que los pocos charlatanes que se escapan á la vigilancia pública, hacen mas daño á la Poblacion que todas las enfermedades que la invaden (27): ¿quien podrá calcular las mortandades practicadas en el Perú, donde esta plaga es libre é innumerable, muy pocos los Médicos, grande el abandono, graves y freqüentes las epidémias? Si es mas útil entregarnos al poder de la Naturaleza que al de los Agyrtas (28), y los paises se asolan en las manos de aquella, si la desampara el Arte (29: ¿que sucederá en la de los segundos, en la que los *recursos del Arte son una espada puesta en las manos de un loco* (30)? Lo sensible es que despues que en los dilatados tiempos de la ignorancia ha corrido impune esta infestísima turba, cunda en nuestros propios dias, en la misma Capital, á precencia de los sabios Profesores que han hecho variar el antiguo é infeliz aspecto de nuestra Medicina. Por semejante tolerancia se hallan en situacion de cometer un doble crímen, sacrificando á quantos incautos caen en la red de sus torpes engaños, y malogrando los enfermos dirigidos por Médicos peritos; porque introduciéndose clandestinamente, mudan, invierten y substituyen el método y los remedios. Quizá por evitar un atentado tan funesto, promulgó Zeleuco, Rey de los Locrenses, aquella dura ley que condenaba al último suplicio al enfermo que contraviniendo á las órdenes de su Médico, usase otro auxîlio que el mandado por este, aun quando consiguiese con él la sanidad (31). A exemplo de ella, las naciones civilizadas han establecido pragmáticas muy severas y oportunas, dirigidas á refrenar tan lamentables abusos (32). Las tiene

(27) *Tissot.* Discurso sobre los Charlatanes.
(28) Idem. l. c.
(29) *Cullen Medicina Pract.* Tom. II. Pag. XIX.
(30) *Tissot.* l. c.
(31) *Ælian. apud Le-Clerc.* Histor. de la Medic. Pag. 386.
(32) Quando encontraban Charlatanes en Mompeller, acostumbra-

en el Perú; pero quiere su desgracia triunfe el desórden, y que á la sombra de un concepto vano, de una aficion inconsiderada, multiplique el arrojo sus estragos, la temeridad haga víctima de la Parca á sus Patronos, y el asilo mismo sea sacrificado. Justa pena de los que no advierten que la verdadera piedad, gloria y honor, consisten en mirar por la salud del Pueblo, posponiendo á ella las inclinaciones, y las utilidades propias (33).

¡Ojalá no hubiera llegado á la memoria de aquellos entes nocivos á su especie, el nombre de los medicamentos, ni la Medicina! ¡Ojalá hubieran tenido en lugar de esta, la menor idea de la organizacion del cuerpo humano! ¿La habrian entónces profanado sus impías manos? La magestad, el enlace, la delicadeza, el riesgo, puestos á sus ojos, hubieran sin duda evitado los acerbos males que su audacia ha producido. Los estímulos del crímen que se advierte, amilanan al mas osado; pero quando se juzga ser acierto el error, crece tanto mas el empeño y su estrago, quanto es mayor la ignorancia. Á proporcion, pues, de la que ocupó al Perú en la Ciencia Anatómica, las enfermedades internas, dirigidas por las manos del empírico y del charlatan, menoscabaron una parte de sus moradores. Entre tanto las externas consumian la otra.

Si nacemos aventurados al choque y combate de los cuerpos que nos rodean, nuestra insaciable ambicion nos expone á un doble y fatal impulso. El deseo de dominar á sus iguales, hace al hombre víctima del hierro y el plomo, y la ansia del oro lo sepulta en los lóbregos senos de la tierra, que intenta vengar los golpes que recibe, destrozando la mano que la excava. Infaustas

---

braban ponerlos sobre un burro flaco y asqueroso, con la cara ácia la cola; de este modo los paseaban por toda la Ciudad, mofándose de ellos con silvos los muchachos y la plebe, dándoles golpes, tirándoles porquerías, empujándolos á todos lados, y maldiciéndolos. *Tissot. l. c.*

33 *Ut enim leges omnium salutem, singulorum saluti ante ponunt, sic vir bonus, et sapiens, et legibus parens, et civilis officii non ignarus, utilitati omnium, plusquam unius alicuius, aut suae consulit. Nec magis vituperandus est proditor Patriae, quam communis utilitatis, aut salutis desertor, propter suam utilitatem aut salutem.* Cicer. Lib. 3. de Finibus. §. 19.

tas riquezas, ¡quantas vidas os sacrifican diariamente el orgullo y la codicia (34)! El hombre nació para habitar la superficie, no los obscuros abismos del Planeta terrestre. Soterrado en ellos, su corazon se consterna de no ver la luz que le acredita que vive. El vapor maligno que allí respira, lacera los delicados estambres, y debilita los mas fuertes cordones de su estructura (35). Busca su consuelo en el aura exterior, de quien recibe la respiracion y la vida, y aun esta le es adversa. Parece que horrorizándose de que vuelvan á su seno los moradores de la region de los muertos, los repele de sí, como á cuerpos estraños (36). El hombre mismo, á cuya codicia se inmolan las fuerzas y el aliento de sus semejantes, se arma de mil modos contra ellos. No contento con los tesoros regados de sudor y fatigas que le ofrece la tierra, pretende convertir en estos la sangre del infeliz. Para olvidar tan melancólicas ideas, el operario que ve reunirse contra sí el cielo, la tierra y sus vivientes, recurre al licor espirituoso que le alegra y vigoriza, perturba sus sentidos, y dismi-

---

(34) *Itum est in viscera terrae,*
Quasque recondiderat, stygiisque admoverat umbris,
Effodiuntur opes, irritamenta malorum. Ovid.

(35) En las Minas, ademas de las enfermedades internas, comunes al Género humano, las contusiones, discolaciones, fracturas &c. efectos de su laborío, están expuestos los que las trabajan á los horribles y peculiares accidentes que resultan de inspirar una atmósfera cargada de partículas metálicas, de los vapores de estas en la fundicion, é introduccion de las pequeñas partículas del azogue por los poros de los pies, en los ensayos por crudo. De aquí los parálisis, esputos sanguineos, cólicos &c. (Véase á Ramazzini de *morbis artific. Cap.* 1. *Hoff. Metalurgia morbifera Tom.* 6. *Pag.* 216). En la Europa, para remediar semejantes desgracias se cuida de que los asientos de minas estén proveidos de profesores peritos, y de auxilios. En el Perú se carece de todo, y le haria un gran servicio el que compusiese un pequeño tratado sobre la dieta, enfermedades y remedios de los Mineros, para que sirviese de algun alivio á aquellos infelices.

(36) Las impresiones frias del ambiente exterior sobre los cuerpos abochornados con el trabajo, y habitacion en las labores subterra-

minuye el riesgo la ilusion. En este estado sube y baxa, cargado de paciencia y de metales por aquellos obscuros laberintos, en donde cada paso es un precipicio. Emprende arrancar el resistente mineral, llevando en la una mano el hierro, y en la otra el fuego: las caidas del primer trabajo, los resaltos, y derrumbamientos del segundo, magullan y abren sus carnes, dislocan y rompen sus huesos, estropeándole toda su organizacion. Imposibilitado para la labor, busca su consuelo en los auxîlios y operaciones de la benéfica Cirugía.

Pero ¿qual es el alivio que espera de unos Profesores, entre quienes el mas adelantado no excede los conocimientos de aquellos Cirujanos del tiempo de Darío, cuyos errores les merecièron sentencia del último suplicio (37)? De aquellos, entre quienes jamas se especuló el órden, disposicion, conformacion, y enlace de las diversas piezas que componen la arquitectura del Cuerpo humano, ¿podrá alguno reponerlas con tino y acierto, quando pierdan su simetría? El que de ellos esto emprendiese ¿no añadirá mal sobre mal, hasta inutilizar la víctima puesta en sus manos, ó sacrificarla ántes de tiempo á la muerte? *Para componer*

---

terráneas, causan en ellos funestos pasmos, y por esta razon han perecido centenares de Indios en las minas de Huancavelica, segun Escalona. Gazophil. Part. 1. Pag. 35. *tum exeuntes foris, et supernae luci restituti calefacti, et anxii rigida ostii intemperie, affecti, et candicantium montium nive, ac frigore tacti, mortaliter rigebant.*

(37) Con las funestas guerras, que destruyéron al Egipto en los tiempos de Necho, Hophra y Psammenito, y lo pasáron al dominio de los Asirios y Persas, decayéron de suerte las Ciencias en aquel famoso Imperio, que habiéndosele desconcertado á Darío Hystaspes un pie, al saltar del Caballo en la caza, convocados los mas famosos Médicos Egipcios, no solo no pudiéron reponerlo, sino que con violentos y crueles estirones lo pusiéron en un estado lamentable, lo que remedió Demosedes, célebre Médico Griego de la Isla de Croton, é imploró la vida de los Egipcios que en castigo de su impericia iban á ser crucificados. Herod. Lib. 3. núm. 129. Que nuestros Cirujanos hayan sido de la misma especie, se demuestra por dos testimonios irrefragables. El 1.º es la Cédula de

ner un Relox solamente, dice un Sabio (38), *se confia del que ha empleado muchos años en estudiar como está hecho, y quales son las causas que le hacen andar bien, y las que le descomponen; ¡y se fiará el cuidado de componer la máquina de mayor artificio, la mas delicada y la mas preciosa, á gentes que no tienen el mas mínimo conocimiento de su estructura, de las causas de sus movimientos, y de los instrumentos que pueden restablecerla!*

Pero ¿porque me fatigo en demostrar las evidencias? Basta proferir esta verdad, de todos conocida. Si la práctica médica del Perú solo empezó á desear merecer con justicia el título de tal á los principios del siglo 18; de la Cirugía se supo únicamente el nombre, casi hasta mediados del propio siglo, en que la ilustró el feliz Delgar (39). Los dias de los años anterio-

---

de 11 de Octubre de 1635 en que dice S. M. á la Universidad, haberle informado el Virrey Conde del Chinchon, ser necesario fundar dos Cátedras de Medicina para su enseñanza, *por la falta de Médicos que hay en el Reyno, que es tan grande, quanto se siente en las Ciudades principales de este Reyno, como son la Plata, Quito, Cuzco, Potosí, Santiago de Chile, y otras Villas y Poblaciones importantes, que están sugetas á tener solamente unos malos Cirujanos, que sirven de todo.* Libro de Cédulas de la Universidad. Pag. 384. El 2.º es el informe que en 2 de Noviembre de 1662 hizo la Real Escuela por mano de su Rector Don Alvaro de Alarcon y Ayala, al Superior Gobierno para la fundacion y rentas de las Cátedras de Método y Anatomía. En él, despues de representar con expresiones enérgicas las faltas de Médicos en todo el Reyno, y la Capital misma, prosigue: *y porque la Cirugía no es ménos, sino en el mismo grado necesaria, y haber muy pocos que la entiendan, y muchos que la exerciten, que con poca experiencia de Platicantes, salen de Barberos á Cirujanos, de cuyos errores resultan daños tan irreparables en materia tan digna de remedio.* l. c.

(38) Tissot. l. c.

(39) El eminente Cirujano Don Martin Delgar, vino al Perú ácia al año de 1744, conducido por su vehemente pasion à las minas. Sus aciertos le han grangeado un nombre eterno, y mientras vivió era tal la confianza que tenian los enfermos en sus ma-

nos

teriores en todo el Perú, y de los posteriores en todo lo que no es una parte de la Capital, han sido consagrados á las inmolaciones de la impericia de los pretendidos Cirujanos, que ha ido insensiblemente consumiendo los brazos mas útiles. Y como en la misma proporcion en que van faltando las fuerzas, es preciso descaezcan las labores que de ellas dependen, la conseqüencia necesaria de esta despoblacion es la miseria, á que se hallan reducidas las minas mas ricas del Orbe. Así, puestos en la situacion de desear, y no poder poseer sus tesoros, representamos vivamente la imágen del Tántalo de la fábula.

La ignorancia que ha despoblado nuestras minas, ha hecho otro daño ménos notable, pero mas general en el Reyno. Á imitacion de los hombres sin instruccion ni conciencia, que encontráron su subsistencia en la práctica de la Medicina: unas mugeres incapaces y por lo regular de esfera humilde, se apoderáron de la delicada parte de la Cirugía que cuida del exòrdio de la humanidad: del Arte de partear, cuyo exercicio pide virtud, calidad y ciencia. El ningun freno y abandono formó una plaga, no ménos sangrienta que la primera. Su capricho y arrojo han privado al Perú en innumerables momentos del nuevo habitante con que la Naturaleza benéfica pretendia reparar sus pérdidas, y de unas madres fecundas que podian hacérselas olvidar. Puede asegurarse sernos mas nocivas nuestras Comadres, que lo que pudieran haber sido á los Hebreos las Egipcias, si hubieran seguido las órdenes iniqüas de sus Principes; porque la vanidad é impericia de las primeras, las pone al abrigo de todo escrúpulo. Aténas, República famosa, á quien toda la Europa debe el orígen de sus Leyes, de sus Artes y de sus Ciencias, prohibía por un antiquisimo estatuto, que los esclavos y mugeres se mesclasen en las honestas funciones de la Partería, reservándolas á los hombres peritos en el Arte; porque recelaba que la condicion de los primeros ó estolidez de las segundas, la privasen de las inestimables vidas que debian aumentar su reputacion y fuerzas. Si el pudor de sus ilustres Matronas, si la prudencia de Agnodice obligáron

---

nos, que quando se sabia que habia de pasar por algun lugar de la Sierra, corrian en tropas desde grandes distancias, á consultar sus dolencias. El fué el primero que derramó entre nosotros las luces de la Cirugía, enseñando algunas de sus operaciones.

gíron al Areopago á que derogase esta ley, lo hizo únicamente á beneficio de las mugeres libres que imitasen las pisadas de aquella esclarecida, no en favor de la servidumbre, ni de la ignorancia (40).

¡Condicion fatal! ¡Ignorancia de la Anatomía! Tú has amargado y cubierto de lágrimas todos nuestros instantes. Si el amable rayo de luz, hiriendo por la primera vez en nuestros sentidos, los despierta del sueño que los gravaba en el seno de la madre, para anunciarles que existen; allí nos acechas, y juntas al júbilo de sus resplandores la lobreguez del sepulcro. Si condenados al trabajo, seguimos al que nos cupo en suerte en la distribucion de las diversas tierras, regando con nuestro sudor sus duras entrañas; aquí redoblas tus esfuerzos para convertir en la mas acerba tumba, el propio lugar donde buscamos la vida. Si nos acometen en fin las dolencias, á que estamos expuestos por nuestro temperamento; tú las agravas, y las violentas á que extingan ántes de tiempo la débil llama que nos alienta. De esta suerte, mas atroz que las convulsiones del Globo, los grillos del despotismo, y las calamidades de la guerra, has consumido las fuerzas del Perú, y con ellas arruinado sus Pueblos, asolado sus Campos, y derrumbados sus Minas, dexándolo sumergido en una profunda decadencia y miseria. ¿Y lo llevarás al exterminio? Aniquilados los restos que aun subsisten ¿quedará reducido á una soledad espantosa, en que solo se registren arenas estériles, y cordilleras inhabitables? Teatro glorioso del esfuerzo Español: Patria de la lealtad y la docilidad, no temas estos insultos. Circúla por

(40) Agnodice estudió la Medicina, y tomó el trage de varon para socorrer á las Matronas Atenienses, cuyo pudor no les permitia ponerse en manos de los hombres, como prevenia la ley: lo que descubierto por el Areopago, la derogó á favor de todas las personas libres que se instruyesen en este exercicio. Hygin. Lib. 1.º Fab. Cap. 147. Mr. de la Peyronie, primer Cirujano de S. M. Christianísima, persuadido de la necesidad de que se ilustren los que exercitan el arte de partear, rentó por su testamento dos Profesores y Demostradores de él en las Escuelas de Cirugía. Cada año dan lecciones, el uno á las mugeres, y el otro á los estudiantes de Cirugía: exemplo digno de ser imitado por todas las Naciones del mundo.

las venas del Ínclito Xefe que te rige, la sangre generosa, de quien eres el precio, y no puede mirar con indiferencia tus desastres. Antes siempre vigilante sobre el depósito sagrado, que ha puesto en sus manos un Monarca Padre de las Américas, para devolvérselo mejorado y floreciente, calcula sus aptitudes, separa los embarazos, y promueve los medios de su felicidad. ¡ El mas grande, el único, el objeto solo digno de alabanza en un Príncipe! Por eso concede todos sus influxos y auspicios al Anfiteatro que hoy se consagra á la Anatomia; pues si su ignorancia ha sido el origen de la decadencia y miseria que oprime al Perú; será su ilustracion la que le restaure su esplendor y opulencia.

El Cadáver disecado y demostrado, es la sabia y eloqüente escuela, en que se dictan las mas seguras máxîmas para conservar á los vivientes. En él se conoce qual es el enlace, y los oficios de los distintos órganos que componen esa máquina singular, la primera entre las obras de la Divinidad: en que consiste la mutua dependencia con que se auxîlian, ó dañan unas á otras: quales son las verdaderas causas que fomentan ó destruyen su armonía, y qual es el modo de restaurarla. Allí se descubre el origen y la distribucion de aquellos pequeños é infinitos tubos, instrumentos de la sensacion y movimiento, ministros del imperio del alma, y de las fuerzas del cuerpo: agentes de esa multitud de enigmas obscuros, y vagos meteoros nacidos de la region inferior, que es el Júpiter congregador de las nubes (41). ¡ Ó y como á cada instante se halucina aquí la ignorancia! Quando los síntomas mas dificiles le parecen ser el hilo de Ariadne, que señala los giros y salidas del laberinto; las convulsiones la estremecen, creyéndolas unas formidables tempestades que amenazan la ruina del hombre. En este conflicto, encamina por lo comun la mano ácia donde no se necesita el remedio: y mas vaga en sus reso-

(41) Homero llama á Júpiter, congregador de las nubes, título que se apropiaba. Bayle, y justamente porque la multitud de errores que tenia acopiados en su cerebro eran una densa nube que no le permitian ver la luz: aquì lo aplicamos á la region natural del cuerpo humano, minera de los negros vapores que en el histerismo, hipocondria &c. se levantan, trastornan y obscurecen la razon.

soluciones y juicios, que la enfermedad en su metamórfoses, padece igualmente las transformaciones del inconstante Proteo (42). Allí se observa como el corazon, fuente de nuestras pasiones, lo es igualmente de los líquidos que bañan, nutren y animan el cuerpo, atravesándolo por tan diversos, delicados y entretexidos canales, que parece que en cada punto de su superficie está el principio de toda la vida, y que en cada momento del tiempo hace la Providencia un milagro para que por sí misma no se arruine. ¡Y os atreveis á introducir en él el fierro y el fuego vosotros los que no tenéis todavía ni aun la idea justa de lo que es un perito Artista! Allí finalmente se espía á la Naturaleza, que al abrigo de mil honestos velos, reproduce la especie humana. ¡Que movimientos tan extraordinarios no practica! Un átomo, en quien el dedo de Dios gravó la efigie del hombre, es el orígen de su embrion. Fecundado á manera de las semillas, se desprende del ovario que le servia de cáliz, se precipita y arraiga en el claustro de la madre como en su propio terreno, y forma con ella, si es posible decirlo, un solo compuesto, á fin de que sus piadosas entrañas socorran sus indigencias, y lo bañen de un fluido blando, á cuyo beneficio se dilaten sus miembros. El hombre, destinado á morar sobre la tierra, se violenta al

(42) Son infinitas las equivocaciones que se padecen en las enfermedades de nervios, por ignorancia de la Anatomía. Es célebre el exemplo de Pausanias Syro, quien de resulta de un golpe en la espalda, tenia paralíticos los tres últimos dedos de la mano izquierda. Los Médicos aplicándole cien apósitos, en ellos no consiguiéron otra cosa que agravar el mal, hasta que consultado Galeno quitó de allí los emplastros, y los puso sobre el orígen de los nervios brachiales, donde habia sido la contusion, con lo que sanó brevemente. Se gloria Galeno de esta curacion, confesando debérsela á sus conocimientos Anatómicos. De Loc. lib. 8. cap. 10. et 6. Y en el libro 3 de Admin. Anatom. cap. 1. despues de referir este caso, concluye. *Dies me deficeret, si omnia persensere vellem, quae id genus juxta pedes manusque tum in militibus, in bello convulneratis, tum hisce glariatoribus (ut vocant) tum aliis multis privatis, ut sunt pleraque rerum infortunia, conspesi accidisse medicis, anatomes imperitis, per omnia se turpiter in ipsis gerentibus.*

al verse colocado en el número de los aquáticos: crece y se fortalece con celeridad, é intenta romper los vínculos que lo detienen. Forzado el seno que lo contiene, y obligadas las partes vigorosas que lo circundan á salir fuera de la esfera de su extension: comprimidas unas vísceras, arrojadas otras de sus sitios, estrecho el conducto por los huesos y ligamentos fuertísimos que lo rodean, puesto en agitacion el Infante: ved aquí un momento en que pone en riesgo de la vida á quien acaba de dársela. La Naturaleza viene al socorro: dilata la vereda, y procura dirigir el feto; pero muchas veces ve inutilizados sus esfuerzos, y puestos á peligro de perecer la madre y el hijo, sino la ayuda una diestra mano, que habiendo observado sus pasos, conozca el lugar de la necesidad, y sepa aplicar allí el auxîlio correspondiente.

La economía animal es tan admirable, que el hombre no presenta á los ojos del hombre, sino un compuesto de misteios. Pero esta incomprehensible criatura es la misma que el Médico debe conservar, arreglando sus partes sólidas y fluidas, segun el órden que exîge la sanidad, y ayudándola en todos los afanes y molestias que le cuesta el perpetuarse. ¿ Y será posible practicarlo con acierto, sin la inteligencia de la Anatomía? ¿ Quien es aquel que puede gobernar con tino una República, cuya legislacion, costumbres, intereses y fundamentos no conoce? ¿ Quien es aquel que puede aplaudirse del triunfo, habiendo de combatir con un enemigo astuto, cuyas estratagemas no comprehende, y acampado sobre un terreno cubierto de riscos y montes, cuya posicion absolutamente ignora? ¿ Quien será, pues, el que cure al cuerpo humano, sin el conocimiento de la Anatomía, si ella es la aurora que guia al entendimieuto en este animado caos (43)? ¿ Si es la luz brillante que le indica la situacion, naturaleza, afecciones, leyes y comercio de sus partes en el estado de salud, las causas que las alteran, los movimientos extraordinarios que

(43) *Latent ista omnia Luculle, crassis ocultata, et circunfusa tenebris, ut nulla acies humani ingenii tanta sit, quae penetrare posit. Corpora nostra non novimus, qui sint situs partium, quam vim quaeque pars habeat ignoramus: itaque Medici ipsi quorum intererat ea nosse, aperuerunt, ut viderentur.* Cicer. Lucul. núm. 39.

que las perturban en las enfermedades, y la que disipa las espesas nubes con que estas intentan ocultarse á nuestra indagacion y estudio? Con razon los grandes genios, honor de la humanidad y de la Medicina, se han esforzado á persuadir con sentencias y comparaciones enérgicas la indispensable necesidad de aquella ciencia, para el acierto en la cura y remedio de los males que nos acometen.

Galeno compara al Profesor destituido de la Anatomía, á aquel que encerrado en una litera, viaja sin conocer los lugares que transita (44). Así como es sospechosa la fidelidad de la Historia sin la Geografía, dice Fernelio (45), lo son igualmente las descripciones de las enfermedades del cuerpo humano, si no van fundadas sobre los conocimientos Anatómicos. La Anatomía, segun Riolano (46), es el ojo de lince del Médico, que penetrando lo mas oculto del cuerpo, le manifiesta lo que debe ó no executar; es aquella ventana que deseaba Momo, para remediar todas nuestras enfermedades interiores. Querer curar al hombre sin la ciencia Anatómica, añade Sydenham (47), es lo mismo que entrar en la lid privado de la vista, como aquellos antiguos gladiatores nombrados Andábatas, ó arrojarse á las ondas del Oceano, sin el conocimiento de la brújula. La Anatomía segun Hoffman (48) y Boerhaave (49), es el principio, es el mas sólido fundamento sobre

(44) Lib. de Comp. Medicam. per gener.
(45) Lib. 1. Part. corpor. hum. Descript. Cap. XVI.
(46) Antropograph. Lib. 1. Cap. 1.
(47) Sydenham de Hydrope.
(48) L. C.
(49) Method. discendi artem medic. Pars 5ª. Á las autoridades de estos respetables Médicos, deben unirse los sentimientos del incomparable San Francisco de Sales, que asaltado de una grave enfermedad, reputaba por el último de sus consuelos legar su venerable cadáver al servicio de las disecciones anatómicas. *Magister optime quam viventis curam habuisti mortui parem habeas rogo; hoc solum expeto, ut cum expiravero corpus hoc dissecandum Medicis, Chirurgicis, et Anatomicis studiosis tradas; unum erit in extrema vita solatium, si postquam nullius vivens fuero utilitatis, defunctus aliqua ratione Reipublicae prossim* Benedict. XIV Cart. Pastor. Tom. 2. pag. 60.

bre el qual pueda elevarse y afianzarse el cuerpo entero de la Medicina. En faltando esta base son inciertos todos los raciocinios en ella, su práctica es equívoca, y desaparece al momento el Arte de curar.

Los sentimientos de estos grandes hombres, que acreditáron con sus aciertos la rectitud de sus dictámenes, han sido los del género humano en quantas partes no ofuscó su razon la espesa sombra de la barbarie. Así si recorremos sus épocas, hasta aquellas al mismo tiempo felices é infaustas, que le diéron el ser, en todas ellas encontrarémos una continuada série de señales que demuestran haber cultivado este estudio, indispensable para conservarse y propagarse. El tiempo ha devorado los primeros monumentos del espíritu, así como las obras de las manos. La fábula ha cubierto de un denso velo la verdad; pero á pesar de todo esto brillan ciertos hechos y ceremonias de los Antediluvianos y primitivos Repobladores de la tierra, que á manera de las lucernas de la selva de Agria, aunque escasas, conducen con seguridad á los viajantes en las tinieblas de la noche (50). Despues que la razon alumbró al hombre la idea del Imperio, y la industria verificó su establecimiento, aumentándose la necesidad de esta Ciencia, fuéron mas claros y rápidos sus progresos. Como no era posible combatir ni defenderse sin Vasallos puso en execucion quanto miraba al aumento de estos. El Egypto, la Monarquía acaso mejor reglada, laboriosa y culta entre las

(50) Primero, el nombre impuesto á los animales por Adan (Valles Philos. Sacra). Segundo, las guerras introducidas por Cain. Tercero, los Holocaustos ofrecidos por los primeros Padres (Genes. cap. 8.) y continuados en el Pueblo Hebreo, en que la víctima debia estar sin lesion, y distribuirse con órden (Levit. cap. 1.) Quarto, la lucha de Jacob con el Angel (Genes. cap. 32.) en que se hace mencion del ligamento redondo del fémur, contenido en la cavidad cotiloide. Riolan. l. c. cap. 2. Quinto, las palabras de Salomon al cap. 12 del Eclesiastes. Portal Hist. de l' Anatom. Tom. 1°. Sexto el uso de víctimas entre los Pueblos antiguos, cuya distribucion se hacia segun Homero épistaménos periphradeos Kai Kata moiran, con arte, deliberacion, y segun costumbre. Riolan. l. c. Septimo, el uso inmemorial de embalsamar los cadáveres.

las mas ancianas, fué igualmente la mas dedicada á la Anatomía, con cuya instruccion, habiendo logrado insignes Profesores en todos los ramos de la Medicina (51), llegó á contar diez y ocho mil Ciudades, y veinte y siete millones de habitantes (52) en un terreno ingrato á la salud (53). ¿Pero qual no era la policía de estos Pueblos acerca de este asunto? Los Reyes se preciaban de Anatómicos (54). Los Sacerdotes eran el depósito sagrado de la Medicina, y Cirugía (55). Las leyes refrenaban la atrevida ignorancia (56). Las comadres eran doctrinadas (57) El Estado fomentaba un número competente de peritos, á quienes obligaba descubriesen en los cadáveres las causas y sitios de sus enfermedades, y así conseguia no solo moderar las del Pais, sino extinguir en su origen las que de nuevo lo invadian (58). Esta

(51) *Medicus unusquisque peritus supra omnes homines.* Homer Odyss. L. 4. v. 231.

(52) Que es el cálculo mas moderado, pues se podia duplicar el número sobre buenos apoyos. Véanse las memorias de Trevoux 1752. Artic. 2.º Janv.

(53) De l' origine des Loix, des Arts, et des Sciences, chez les Anciens Peuples. t. 4. Pag. 93.

(54) Los escritos Anatómicos de Atotis citados por Manethon, Dict. Medic. Tom. 1.º Verbo Anatom. Los escritos Anatómicos de Hermes, testificados por Clemente Alexandrino. Le Cler. l. c. Pag. 13.

(55) Los Orientales tuviéron tanto aprecio de la Medicina, (de esta Ciencia cuya humillacion ha llegado en el Perú al exceso de que tengan rubor de profesarla los Españoles aun del estado general) que siempre atribuyéron su invencion á la Deidad, y reserváron su exercicio á los Reyes, á los Héroes y á los Sacerdotes. Véase á Le Cler y á Gaspar de los Reyes.

(56) *Nequis praeterquam Medicis Medicinam faceret.* Boerhave Praelect. §. 10.

(57) Dedúcese del Capit. 1.º del Exôdo. De l' origine des Loix &c. Tom. 2.º Pag. 21.

(58) Diodoro Siculo Lib. 1.º Bibliot. Herodoto. Lib. 2.º número 84. Dice del Egypto *Omnia referta sunt Medicis*, y Plin. Lib 19 Cap 5. *tradunt et praecordis necesarium hunc succum (raphani silvestris) quum phtisim cordi intus inhaerentem, non alio po-*

ta excelente policía fué el modelo de todas las Naciones que en aquella larga antigüedad eran las émulas ó imitadores del Egypto. Entre ellas fué la Griega su mas exâcta copia, porque como sus varias Repúblicas no solo se disputaban la gloria de las Armas, sino tambien la de las letras, cultiváron la Anatomía en quanto conveniente, así á la comun defensa, como al decoro de las Artes liberales (59). De aquí esos sublimes Filósofos, Artistas, y Poetas que en sus discursos, poemas y retratos delinean con tanta naturalidad al cuerpo humano. Aun entre las Naciones reputadas generalmente por bárbaras, se ha observado una suma aficion á la Anatomía, y si los progresos que hiciéron en esta ciencia los antiguos Peruanos hubiesen de medirse por la preparacion, y conservacion de los cadáveres, que requieren una particular destreza é inteligencia, podrian sin duda disputar la preferencia á los Egypcios; pues se puede decir, valiéndose de la ex-

---

tuisse depelli compertum sit in Aegypto, Regibus corpora mortuorum ad scrutandos morbos insecantibus.

(59) Los Griegos tubiéron seguramente bastantes nociones en la Anatomía desde tiempos muy antiguos, y la cultiváron con esmero. En Homero se leen descripciones exâctas de varias partes internas y externas del cuerpo, de las que refiere algunas Riolano, á quien puede consultarse. Demócrito, segun Ciceron, estaba tan versado en la Anatomía, que al solo aspecto de las entrañas de los animales, y color de las plantas, preveia si serian abundantes ó escasas las cosechas, y el año sano, ó enfermizo. Portal Histor. de l' Anat. Tom. 1.º Pag. 23. Hipocrates su contemporáneo, fué sin duda muy versado en esta Ciencia, en la que se aventajó Erasistrato. En el tiempo de Aristóteles ya eran comunes las láminas y diseños Anatómicos, y él se refiere á ellas *hæc Anatómica descriptio ex iconibus petenda.* Enciclop. verb. Anatom. En la Escuela de Alexandria se hacian disecciones públicas, y en ella floreciéron, Herophilo, Andreas y Marino. Vesal. Praefat. ad Carol. V. Galeno sin embargo de las censuras de Vesalio y de Valverde su estractador, fué eminentísimo Anatómico. El Grupo del Laocoon, obra de Agesiandro, Polidoro, y Athenodoro, al que Miguel Angel Buonarotti llamaba el milagro del Arte, y el Gladiator de Agasio natural de Epheso, acreditan el gusto delicado en la Anatomía, que tenian estos Artífices.

expresion de un hombre elocuente (60), que los Peruanos perpetuaban en cierto modo la vida de sus momias, quando los Egypcios solo prolongaban la muerte de las suyas (61).

Si los Romanos pensáron en algun tiempo arrojar de sus muros á los Profesores de esta Ciencia ilustre, y de quantas de ella dependen, fué precisamente en aquella época, en que el génio feroz de su Censor, adicto á las prácticas supersti iosas de sus rústicos antepasados, y enemigo por capricho de quanto no era latino, les mereció justamente el epíteto ignominioso de Ópicos (62).

¶ 5 [Mas

(60) Fontenelle. Elog. de Mr. Ruysch.

(61) Los cuerpos de los Incas desde el Fundador del Imperio, se mantenian sentados en sus andas en el Templo del Sol tan bien conservados, que parecian estar vivos, segun los testimonios del Padre Acosta, y Garcilaso, que los viéron y tocáron. No se sabe como los preparaban los Indios para que pudiesen resistir á las injurias del tiempo. Gomara Cap. 195 dice, que los embalsamaban echándoles por la garganta licores de árboles olorosísimos, y untándolos con gomas. El Padre Acosta, que les daban con cierto betun, y les ponian los ojos de láminas de oro, tan bien acomodados, que no les hacian falta los naturales. Garcilaso cree que la principal preparacion consistia en helarlos con la nieve. Pero todas estas precauciones no eran suficientes para que en Lima se mantuviesen por mas de 20 años expuestos al ambiente, que por su humedad y calor llena de moho, y corrompe las carnes mas secas y endurecidas, los Cadáveres de Pachacutec, y otros tan enteros y tersos, que solo les faltaba el hablar para creer estaban vivos, segun refieren los citados. Estos Cadáveres se enterráron en uno de los corrales del Hospital de San Andres. En el dia se hubieran pagado á peso de oro, para conducirles al Gabinete de Historia natural.

(62) *Ópicos*, groseros, sin política, ignorantes. Le-Cler. l. c. Pag. 383. El Censor Caton tenia en quanto á la Medicina lleno su cerebro de tantas patrañas, quantas manifiesta la siguiente receta que daba, para curar las dislocaciones y fracturas. *Luxum si quod est hac cautione sanum fiet. Harundinem prende tibi viridem P. IV. aut V. longam. Mediam diffinde, et duo homines teneant ad cocendices. Incipe cantare S. F. motas vaeta daries dardaries astataries*

Mas quando la comunicacion con los cultos Pueblos de la Grecia su maestra y esclava, les hizo deponer la antigua grosería (63), entónces supiéron apreciar sus mayores triunfos, tanto por el esplendor y aumento de la República, quanto por los conocimientos que les ministraban para conservar su salud las naciones sojuzgadas (64): y quando ocupó el lugar del adusto Caton el sagaz Boeto, entónces fué la Anatomía la ciencia favorita del Senado (65).

Mas ilustradas las naciones modernas de la Europa, que las del Egypto y la Grecia, se aventajan á unas y otras en el estúdio de la Anatomía. Apénas Federico II. Rey de Sicilia, reparando á lo léjos los primeros crepúsculos de las Ciencias que iban á amanecer sobre los fértiles países de la Italia, consagra una Cátedra á la enseñanza de aquella (66), quando su utilidad sorprende los espíritus sumergidos en la barbarie. El ardor en cultivarla se propaga con rapidez. Émulos de la ilustracion de los habitadores del Tiber, los del Sena, el Tamesis, el Rhin y nia

---

ries dissunapiter, usque dum coeant. Ferrum insuper iactato. Ubi coierint et altera alteram tetigerit, id manu prende, et dextra sinistra praecide. Ad luxum aux fracturam alliga, sanum fiet, et tamen quotidie cantato in alio, S. F. vel luxato. Vel hoc modo, huat, hanat, huat, ista pista fista domiabo dannaustra, et luxato. Vel hoc modo huat, huat haut ista sis tar sis audannabon dunnausira. Cato de re Rustic. Cap. 160.

(63) *Grecia capta ferum victorem cepit, et artes*
Intulit agresti Latio. Hor. Lib. 2. Epist. 1.

(64) Plin. Lib. 25. Cap. 2.°

(65) *Tam enim anatomicae speculationis amore flagrabat, quam mortalium qui vixerunt unquam ullus.* Galen. de Anat. Admin. Lib. 1.° Cap. 1.°

(66) Á mediados del siglo 13 Federico II. Rey de Sicilia, y Emperador de Alemania, promulgó una Ley, á instancia de Marciano su Médico, para que nadie exerciese la Cirugía, sin haber cursado la Anatomía, á la que en Sicilia consagró una Cátedra, ordenando se demostrase cada cinco años con asistencia de Médicos y Cirujanos. Haller in Not. ad Metod. Boerhav. Tom. 1°. Pag. 599. *Tunc vinci coepit barbaries, sed lente, omnibus mortalibus obcaecatis praestrigatice illa Peripateticorum sciencia.* Boerhav. Praelect. §. 17.

el Tajo (67) corren en tropas á las Escuelas de Roma, Bolonia y Padua, y regresando á su Patria introducen el gusto ácia la ciencia conservadora de los Pueblos. Vigilantes sobre su aumento y felicidad sus Augustos Monarcas, hacen consistir su gloria en la ereccion de Anfiteatros magníficos, en que compiten la incubacion del Anatomista con la generosidad del Monarca. Pero ¡con quantas ventajas no recompensa la Anatomía la mano liberal del Protector! ¿No son sus luces las que elevando á la Medicina y Cirugía al punto de perfeccion, en que se han visto en los últimos siglos, originan los inmensos beneficios que de una y otra reciben diariamente sus subditos?

Casi no hay año en que el cuchillo Anatómico no haya presentado un nuevo descubrimiento, ó alguna observacion importante, para rectificar la teórica y práctica de las dos facultades. No es posible que en el breve tiempo que defrauda V. E. á las importantes y vastas ocupaciones que trae consigo el régimen del Perú, por acreditar su proteccion á la Anatomía, pueda su Panegirista presentarle todas las utilidades de que le es deudor el genero humano, en cinco siglos corridos desde Mundino su restauco-

(67) Aunque los Españoles hayan sido los últimos en cultivar con esfuerzo la Anatomía, no lo fuéron en concurrir á las Escuelas de Italia en los siglos de su restauracion. Argumento de esto es el célebre Juan Valverde, discipulo de Realdo Columbo. Y aunque Cárcano trató al Maestro y al Discipulo de ignorantísimos en la Anatomía, asegurando que siendo Valverde visco y legañoso, nunca disecó por sus manos, esta es una censura propia solo de la acrimonia de Cárcano. La obra de Valverde es un buen compendio de la del inmortal Vesalio, ilustrado con muchas observaciones del Autor. El haberse traducido en italiano, y despues en latin por Miguel Columbo, á instancias de Mercurial, el haberse surtido de él diversos Autores que se han vendido por originales, y haberse hecho quatro ediciones, manifiestan bien el aprecio que ha merecido. *Fama itaque meritissima Valverdus frueatur, Livo e etiam frustra obnubilante. Frider. Christ. Cregut. Introduct. ad Physiolog. Bergeri.* Es digno de admiracion que todas sus ediciones sean estrangeras, y que este Príncipe de los Anatomistas Españoles no haya merecido lo reimprima nuestra Nacion, en un siglo en que la tipografía y gravado se hallan en ella en el último punto de perfeccion.

rador, hasta Vic-Dasir el último de sus Profesores (68) ¿Pero como podrá olvidar al inmortal Harveo (69), de cuyas manos nació la claridad que ha disipado las antiguas tinieblas de la Medicina? Como la Aurora descubre al errado caminante los precipicios, á que le habia expuesto la obscuridad de la noche, el invento de la circulacion de la sangre manifestó á los Médicos los riesgos á que los llevaba su extraviada Fisiología, les mostró el verdadero camino de la economía animal, y los conduxo hasta los mas recónditos misterios de la vida del hombre sano y enfermo. Estableciendo el verdadero principio de ella, hizo ver sus causas, notar sus desórdenes, y aplicar con seguridad los remedios. ¡Feliz descubrimiento que desterró las chimeras de la Medicina antigua, fixó la época de la moderna, arregló el plan *de las pyrexias* y puso en toda su claridad el uso, la division, los efectos de la sangria! Vosotros habitadores de la culta Europa, que acometidos de un incendio voraz, de una funesta sufocacion, evadisteis por su medio la última de las desgracias: vosotros los que invadidos del fatal veneno que ha desolado nuestros hogares, gozais por el mismo auxilio de una salud robusta, rodeados de prole numerosa: dad gracias á la benéfica Anatomía.

Despues que Stenon, Vieussens, *W*illis, Ridley, Lewenhoek anatomizáron el celebro y los nervios, y distinguió Haller la sensibilidad de la irritabilidad, la Medicina ha podido presentar la idea exâcta, y método científico del conocimiento y curacion de la in-

(68) No obstante que á competencia de la Escuela de Sicilia se empezó á enseñar la Anatomía en casi todas las Universidades de Italia, no hizo progresos sensibles hasta 1515, en que Mundino la profesaba en Bolonia. Por el mismo año compuso una obra Anatómica que le mereció el título de Restaudador de la Anatomía. Vic-Dasir empezó pocos años ha á publicar una magnífica coleccion de láminas Anatómicas, que no sabemos si ha concluido.

(69) Harveo descubrió la circulacion de la sangre en 1627. Los demas descubrimientos que se han hecho despues de la restauracion de la Anatomía, y los progresos de la Cirugía, pueden verse en la Historia de estas dos Ciencias, escrita por Mr. Portal. Las ventajas que han resultado á la Medicina se hallan tratadas con extension y delicadeza en el Discurso de Hoffman que se ha citado.

intrincada familia de las enfermedades *nerviosas*, y sus simptomas irregulares. Tristes víctimas de la melancolia, inquietud y halucinaciones, cuyos ojos no viéron el dia, sino para representarse espectros fúnebres: vosotros los que tantas veces sin aliento, respiracion, ni sentidos, figurasteis las yertas estátuas de Prometeo, de la diseccion de los Cadáveres es de donde robó la Medicina la luz que os ha dado el dulce reposo y la vida.

Despues que Aselio, Pecquet, Bartholino, Van-Horne demostráron las venas lácteas, y los caminos del quilo: despues que Rudbeck y Nuck hiciéronconocer los vasos limpháticos: despues que Malpighy, y Ruysch ilustráron la estructura de las glándulas, y Havers manifestó las de las articulaciones, empezó á verse la claridad de la theoria de las de las *cachexias*, compitiendo con la seguridad de su curacion. Ved aquí las manos piadosas á quienes débeis la sanidad los que reducidos á piel y huesos, entumecido el vientre y los extremos, marchito y deforme el rostro, erais espectáculo lamentable á vuestros semejantes.

Gracias á Duverney y Valsalva, que indagáron la sublime arquitetura del oido. Gracias á Malpighy, que investigó los pulmones: á Glison, Bianchi, Morgagni por sus inquisiciones del higado: á Casserio y Ruysch por las del bazo: á Graaf, y Bruner por las del pancreas: á Bellini por las de los riñones: á Swammerdam, Cowper Santorini por sus trabajos sobre la estructura de los órganos de la generacion en ambos sexôs. Gracias á Carpi, Vesalio, Falopio, Eustachio, Lower, Senac, Albino, Borello, Douglas, Bidloo, Lancisio, *W*inslov . . . . .

¡ Adonde me arrebata la dulce memoria de tanto genio benefactor ! ¡ Adonde la narracion de los inexplicables beneficios, que hace al Genero humano la Anatomia por el ministerio de la Medicina ! ¿ Tú, Cirugia, reemplazarias sin su auxilio en las batallas, en esos Campos inundados de sangre humana, las líneas destruidas ? ¿ Formarias con una mano de los despojos del cañon y el azero exércitos robustos y victoriosos, entretanto que favoreciendo con la otra en las poblaciones las madres fecundas, reponeis con ventaja las vidas que allá substraxo á tus esfuerzos el fatal destino ? ¿ Cómo, sin la luz Anatómica, podrias desgarrar el seno materno, desquadernar los sólidos huesos que lo rodean, y romper los fuertisimos ligamentos que los unen, para dar paso y vida al Infante y conservar la de la Madre, triunfando de la muerte con sus propias armas ? Aquella es tambien la que por la operacion del trépano hace arranques de los brazos de esta

al

al que aletargadas sus funciones animales, principiaba ya á dormir el sueño eterno. ¿Sin ella restituirias al servicio de la Sociedad, y á la contemplacion del Universo á los que una densa catarata ó una opaca nube impedia que el rayo conductor de las imágenes, las pintase en la retina, para pasarlas al juicio del Alma? Por ella has abierto nuevos y no imaginados caminos á la respiracion, forzando á la Naturaleza, para que continúe la vida que ya abandonaba, oprimida del grave obstáculo que cerraba el paso al ayre conservador.

La fiebre lenta, el dolor, peso y angustia de pecho, anuncian que el hombre lleva en la cavidad vital un líquido que consume y pudre sus nobles entrañas. La Medicina prevee el remedio, y su coyuntura: la Cirugía, á la luz Anatómica, nota el sitio, rompe el lado, y abre una puerta para que salgan á un tiempo el pus y la muerte. Las partículas de tierra, y las sales de la orina se atraen y unen por cristalizacion, forman un cuerpo duro de figura irregular, que punza, irrita y dilacera la vexiga del hombre infeliz: el dolor acerbo, y el vano conato de expelerlo, apuran su paciencia, y lo llevan á la desesperacion. ¿Y habrá quien pueda serenarlo, extrayendo de lo íntimo de la máquina el insoluble enemigo?

Tú, saludable Anatomía, tú serás la que guiando al cuchillo y la tenaza, le conservarás la vida, y proporcionarás el reposo. Así benéfica, así saludable, recompensas las liberalidades y magnificencia de los Príncipes que te protegen. Ilustrando, desde los templos que te consagran, á la Medicina y Cirugía, fomentas y multiplicas sus Pueblos, á pesar de los estragos con que intentan consumirlos las pestilencias y la guerra. No bien ha calmado la inclemencia del cielo, ó la ira de los hombres, quando se ven repobladas las Provincias que parecian aniquiladas por las enfermedades, el fierro y el fuego. Los hijos de Japhet renacen baxo las manos del Profesor perito, á manera de los árboles y las plantas, que arrasadas por el rigido Invierno, recuperan en la Primavera su primitivo vigor y hermosura, baxo la conducta del experto Agricultor. De aquí esas tropas siempre respetables, la marina numerosa, las fábricas abastecidas, el comercio en su auge, los campos florecientes, y las Ciudades estrechas al número de moradores.

Y ¿no gozaria el Perú de una suerte igual, en la parte que corresponde á su situacion y dependencia, si desde buena ho-

hora hubiese alcanzado aquellos auxîlios (70)? En el espacio de tres siglos en que los habitadores de 440 leguas quadradas, acometidos de mil funestas dolencias, han sido la víctima de la ignorancia y el abandono ¿quantos se habrian salvado, asistidos por Profesores inteligentes? Comparad la triste narracion de los efectos que ha causado en él la ignorancia de la Anatomía, con las ventajas que origina la ilustracion en esta ciencia. Y entónces, en medio del dolor que os causará la representacion de ver arruinados nuestros pueblos, asolados nuestros campos, y derrumbadas nuestras minas, podréis no exclamar con justicia: Ah! desgraciados monumentos de la ignorancia ¡qué diverso aspecto presentariais hoy, á ser auxîliados por la instruccion! La Medicina, dirigida por la Anatomía, hubiera redimido las manos que edificáron, y sostenian estos muros: ella misma hubiera indemnizado los brazos que araban estos campos. La Cirugía con la propia luz, hubiera salvado las fuerzas que rompian estos cerros, y para llenar el hueco de los que habian tocado el término prescripto á la vi-

---

(70). El mejor modo de proporcionárselos sería fundando un Colegio de Medicina y Cirugía. Los Catedráticos de Física y Medicina de la Universidad, concurririan gustosos á dar lecciones en sus horas respectivas. Las becas podrian ser costeadas por los fondos de las Ciudades del Reyno, que repetidas veces ocurren por Profesores á esta Capital, y no encuentran quienes vayan, por el importante Cuerpo de Minería, y Caxa de Censos de Indios. Cada Partido elegiría los que debian aplicarse, con la calidad precisa de que se le devolviesen. Si por premio se les diese el derecho exclusivo de asistir y desfrutar las rentas de los Hospitales del Reyno, segun su mérito, iria aquel saliendo de la suma necesidad en que está. Los dueños de obrages, en donde se oprime con exceso al Indio, deberian ser obligados á concurrir á esta piadosa obra, y á que mantuviesen en sus posesiones una Sala Hospital, como lo executan muchos Hacendados para el auxîlio de sus esclavos. Convendria se formase este útil establecimiento, *por respecto á la humanidad, y á lo que debemos al próximo, y por conveniencia propia para cuidar de la conservacion y aumento de una raza, que sin embargo de sus malas propiedades, vicios y desidia, es por la que se mantienen estos vastos Dominios.* Ulloa Entretenim. 18.

vida humana, hubiera protegido las generaciones nacientes.

Computando á la verdad el número de los que en tan dilatados años ha dexado perecer la ignorancia y el abandono en una edad inmadura: calculando el fruto que estos y sus descendientes podrian haber producido, es cierto que á faltar aquellas causas destructoras tendria al presente el Perú, el triplo de moradores. ¿Y el Perú con una poblacion triplicada se hallaria en la decadencia y miseria que le oprime? Cubierto de escombros y destrazos, con un comercio lánguido y pobre, minas sin extraccion, valles tan heriazos, que para alimentarse necesita que el pan le venga de fuera? Por el contrario multiplicados los brazos, allá se habrian mantenido en pie, extendido y mejorado los antiguos pueblos, las villas y ciudades; acá se conservarian los causes de los Incas, aparecerian abiertos otros nuevos, precipitadas las aguas de las sierras para aumentar el caudal de los rios, y empleados estos en regar sus dilatadas vegas. ¡Que prespectiva tan hermosa ofreceria la costa del Perú, al que desde el otro Hemisferio viene surcando el Oceano inmenso para cangear la industria con la tiqueza! ¿Veria representada la sucesion y murmullo de las ondas en las verdes praderías y sembradios que en el fondo de los Valles agitaria el blando zéfiro? Veria elevarse enmedio de las feraces campiñas las sobervias torres y chapiteles, acreditando la riqueza de sus dueños. Conmovida la tierra que cubre á esta por un número triplicado de brazos, cada cerro sería un nuevo Potosí, cuyos desperdicios podrian enriquecer una parte del Globo. Abaratado el bastimento y los jornales, mas freqüente, activo y expedíto, el giro y mutua comunicacion de la Sierra con la Costa, se hallaria el Comercio en una grande opulencia. Unidas á estas ventajas, conseqüencias necesarias del aumento de poblacion, la profunda paz de este Reyno, podrian sus Moradores gloriarse de que habitaban el Elysio (71).

He aquí la feliz, la venturosa suerte, que perdida en el Perú por la ignorancia en la Anatomía, va á restaurarle la ilustracion y practica de esta ciencia benefica. En ese Anfiteatro

(71) En otros tiempos fuéron comparadas estas regiones al Tempe y al Elisio. Zolorsan. Politic. Ind. Lib. 1.º Cap. 4. Acosta Histor. Natur.

tro que hoy se consagra á su enseñanza amanecerá la brillante Aurora que disipe la tenebrosa noche del error, los prestigios y el desórden. Sus resplandores fixarán la vista del Peruano, y atraerán la Juventud deseosa de recursos que aseguren su subsistencia. Por este medio se hallará en breve asistido el Reyno de Profesores zelosos é ilustrados. Baxo de sus manos y cuidados renacerá de sus cenizas, adquiriendo aquel primitivo esplendor y opulencia, cuya conservacion ha sido uno de los grandes cuidados de nuestros Clementísimos Monarcas (72).

¡Dichosa época, en que principia la restauracion del Perú! Dichosa época, en que estos Pueblos, adelantando su satisfacion á los

---

(72) De aquí la Ley 1. Tit. 4. Lib. 1°. de la Recopilacion de Indias, en que se manda, *que con especial cuidado se provea que no haya Pueblo de Españoles ni de Indios sin Hospital, para que sean curados los Pobres enfermos, y se exercite la caridad christiana.* De aquí las Cédulas dirigidas á los Señores Virreyes, Príncipe de Esquilache, Conde de la Monclova y Marques de Castel-fuerte, en que los exhorta S. M. á que inclinen á las personas devotas, para que en lugar de fundar Templos, Monasterios y Beaterios, inviertan sus limosnas en la fábrica y fomento de Hospitales, *pues es obra en que tan inmediatamente exercitan la caridad, y del bien Público de las Provincias.....Para la curacion de los Indios, cuya conservacion y cuidado es el primer gravámen de mi Real conciencia, aun mas que la construccion de los Templos materiales.* De aquí la fundacion del Anfiteatro, mandada executar en el Rl. Hospital de S. Andres, desde el año de 1753, para que *se instruyan los Cirujanos y Médicos de esta Capital, concurriendo los dos primeros años que practicaren la facultad, cuya asistencia hande justificar por Certificacion del Catedrático.* Esta Soberana resolucion quedó sin verificarse en ninguna de sus partes, hasta que el año pasado de 1790, el Excmo. Señor Don Teodoro de Croix, cuya piedad permanecerá eternamente esculpida en los fastos del Perú, proveyó los medios para la fábrica del Anfiteatro; pero quedando este sin lápida, instrumentos, y sobre todo, sin rentas para los Profesores, ni arbitrio al qual no se opusiesen mil embarazos; quando ya parecia indispensable abandonar este interesante establecimiento, todo lo ha allanado el genio protector de nuestro Benéfico é Inmortal Xefe.

los deseos del Sabio de la Grecia, logran un Gobernador Filósofo, y que como si aun no lo fuese, pone todo su estudio en el cultivo de la sabiduría (73). Dichosa época, en que el Xefe, segun la máxima del Orador de Roma, acredita en todas sus acciones que vive, medita y obra, no solo para sí, sino para la posteridad (74). Sí, Señor Excelentísimo, nuestros Sucesores recogerán los frutos del Anfiteatro, y harán de V. E. elogios mas sublímes que los que yo puedo tributarle. Pero aunque no sea posible anticipar los honores póstumos, las virtudes que han de ser su objeto, hacen sentir en vida el premio que les es debido. La rectitud y beneficencia allá en lo íntimo del corazon perciben de antemano los fragrantes loores, que se proferirán sobre el sepulcro. Y la voz de la Patria siempre justa, consagra ya á V. E. una gloria inmarcesible, por el útil establecimiento con que la decora y felicita.

---

(73) *Atque ille quidem Princeps ingenii, et doctrinae Plato tum denique fore beatas Respublicas putavit, si aut docti, et sapientes homines eas regere coepissent, aut qui regerent, omne suum studium in doctrina, ac sapientia collocassent. Hanc conjunctionem videlicet potestatis, et sapientiae saluti censuit, civitatibus esse posse.* Cicer. Epist. 1. ad Quint. fratr. Lib. 1°.

(74) *Quoniamque illa vox inhumana et scelerata ducitur eorum, qui negant se recusare, quominus ipsis mortuis terrarum omnium deflagratio consequatur: certe verum est etiam iis, qui aliquando futuri sint, esse propter ipsos consulendum.* Idem de finib. L. c.